

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
Un mes 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses 10 pías.—6 meses 19.—Año, 37 pías.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.
Número atrasado, 25 céntimos

REDACCIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pías.—6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías.
PAISES NO CONVENCIDOS
Trimestre, 50 pesetas
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios: á 20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

AIDA

Aida Simpson vio la luz del día en uno de los peores barrios de Londres. Pasó su infancia al servicio doméstico de los *Public-Houses* frecuentados por mujeres perdidas y marineros de los Docks; y como era una muchacha encantadora por su hermosura, encontró siempre en su camino galanteadores que le ofrecieron groseros homenajes.

Aida, por lo tanto, fué una criatura completamente perversa, y era tanto más peligrosa cuanto que, a pesar de su libertad, se conservaba radiante de belleza y ostentaba un rostro de virgen coronado por una diadema de madejas rubias y unos ojos azules de seráfica expresión.

Un día encontró una gitana ebria de *gim*, la cual tomándole las manos le dijo el siguiente horóscopo:

—Escúchame atenta, y recuerda mis palabras. Llegará un día en que serás Reina.

—Reina yó!—interrumpió Aida.

—Si, serás reina, el día en que obtengas una cuerda con la cual se haya ahorcado un hombre.

—Nada más fácil. El verdugo de Newgate (1) me dará una por dos ó tres peniques.

La gitana movió negativamente la cabeza.

—No es esa cuerda la que debes poseer. Es preciso que en ella se haya ahorcado voluntariamente un hombre por tu amor...

Aida soltó una sonora carcajada.

—Si la dificultad es esa, sére Reina. Nada más fácil que hacer inspirar una pasión á algún pobre diablo que encuentre la muerte en la luz de mis ojos...

Aida era muy supersticiosa. A contar desde aquel día, no pensó sino en la profecía de la gitana, llegando á pasar un martirio que la atormentaba con tanta intensidad.

—¡Ser Reina! ¿Qué sueño más bello para una ciudad de taberna, á quien los marineros borrachos abrazaban continuamente!

—Es preciso que me concrete á conquistas más serias—se dijo.—Y comencé á enamorar padres mundanos, viejos verdes, *gentlemen* extravagantes, banqueros y fabricantes, que por cada sonrisa suya dejaban en la caja de la librería millares de libras esterlinas.

Aida hizo fortuna; pero como los ingleses son en general gente práctica, á excepción limitada de *excentrics* capaces de todo, no encontró ninguno entre sus amantes que tuviese el buen gusto de matarse por ella.

Desanimada, resolvió abandonar Inglaterra y procurarse en otra parte la cuerda del ahorcado que había de darle un trono.

París ejercía sobre Aida una atracción singular y allá se dirigió.

Alquiló una bonita casa próxima al Arco del Triunfo, y se instaló en ella con numerosas servidumbre.

La inglesa reflexionó detenidamente sobre su situación, y resolvió á llevar una vida ejemplar, no por virtud, sino para que su conducta constituyese un atractivo que realizara sus encantos.

Transformóse en una joven *Miss* irreprochable, de porte decente y fisonomía casta. Vestida siempre con perfecto gusto, sus *toilettes* nada tenían de excentricas.

Miss Simpson era el objeto donde convergían todas las miradas cuando atravesaba los Campos Elíseos con su gobernanta al lado. Ella bajaba pudorosamente los ojos y en su hermoso rostro aparecían los colores del rubor.

Al poco tiempo la joven inglesa tenía una cohorte de admiradores.

Recibía poco y mostrábase escrupulosa en sus relaciones. Se hacía pasar por hija de un rico fabricante á quien los asuntos retenían en Londres, y decía que por consecuencia de haber muerto su madre determinó su padre enviarle á París á fin de perfeccionar su educación.

Esta historia encontró incrédulos, y alguno de éstos que quiso tomarse ciertas libertades encontró en Aida una indignación perfectamente fingida, y desde aquel día se le cerraban al atrevido las puertas de su casa.

Los despedidos trataban de espiar sus menores pasos y escurrir los actos de su vida. Pero resultaba un trabajo completamente inútil, porque nada hallaban que censurar.

Uno de los fervientes adoradores de la inglesa era el Vizconde Serranaje, joven de gran fortuna y de aristocrática familia.

Encantado y rendido por la virtud á toda prueba de miss Simpson, pidió oficialmente su mano.

Aida, aun cuando aspiraba á ser Reina, se dijo que nada importaba llevar antes la corona de Vizcondesa, y consintió en ser esposa de M. Serranaje.

Este se consideró el más feliz de los mortales, pero su familia se opuso al enlace por considerarlo desigual.

Contra la voluntad del enamorado mancebo, los padres escribieron á Londres preguntando á un banquero amigo si conocían á mister Simpson, rico fabricante y padre de Aida Simpson, adorable rubia de ojos azules á quien admiraba todo París.

El banquero contestó á correo vuelto, diciendo que jamás había oído hablar de semejante fabricante, pero que en cambio sabía que la tal Aida, a pesar de su casto y cándido rostro, era la criatura más perversa y desvergonzada del mundo.

Armado de esta carta, se presentó el Vizconde en casa de su amada.

—¿Es cierto esto?—preguntó, mostrándole el papel.—Contesta, que vas á pronunciar una sentencia de muerte.

Un rayo de alegría iluminó los ojos de la joven, y por su mente cruzó la idea que al fin encontraba un hombre que se matase por ella.

—Pues bien—repuso con cínica calma—es cierto lo que te dice el banquero, de quien fui amante por largo tiempo. Soy una miserable y... la última de las mujeres.

Antes de que Aida acabase de hablar, Serranaje cayó á sus pies como una masa inerte, atravesada la cabeza de un balazo.

La inglesa le contempló por un instante.

—Muerto!—murmuró.—Si al menos se hubiese ahorcado, sería ahora mi talismán. ¡Imbecil!

Tal fué la oración fúnebre pronunciada sobre el cadáver del infeliz amante.

trándole el papel.—Contesta, que vas á pronunciar una sentencia de muerte.

Un rayo de alegría iluminó los ojos de la joven, y por su mente cruzó la idea que al fin encontraba un hombre que se matase por ella.

—Pues bien—repuso con cínica calma—es cierto lo que te dice el banquero, de quien fui amante por largo tiempo. Soy una miserable y... la última de las mujeres.

Antes de que Aida acabase de hablar, Serranaje cayó á sus pies como una masa inerte, atravesada la cabeza de un balazo.

La inglesa le contempló por un instante.

—Muerto!—murmuró.—Si al menos se hubiese ahorcado, sería ahora mi talismán. ¡Imbecil!

Tal fué la oración fúnebre pronunciada sobre el cadáver del infeliz amante.

El trágico fin del Vizconde ocupó por espacio de muchos días las columnas de los diarios parisienses, é instigados por la familia del difunto, contaban el pasado escandaloso de la joven.

Desde entonces Aida colocóse en un retraimiento absoluto, y no abrió su casa sino á algunos íntimos, entre los cuales se hallaba un joven llamado Jorge, soñador de imposibles y de cosas extraordinarias.

Dejóse impresionar vivamente de la inglesa y se condeñó del fingido dolor de aquella criatura que expiaba faltas y escandalos de otro tiempo.

Sentíase perturbado en presencia de su bello rostro cubierto de lágrimas; ante la Magdalena arrepentida que lloraba sus pecados.

—No quiero vivir—decía ella—¿qué hago en este mundo? No quiero amar ni ser amada... Todo acabó para mí... ¡Mi corazón está muerto!...

Jorge se volvió loco con estas cosas y proponía á la inglesa partir á países lejanos.

—¿Qué importa el pasado?—exclamaba con exaltación.—Nada, absolutamente nada... Pero ya que la miserable sociedad no quiere redimirme, marchemos á extraños países, que allí se conseguirá el olvido de todas las culpas...

La joven movía la cabeza con incredulidad.

—¡Olvidar!—Hay cosas que no se olvidan nunca.

Jorge insistió y en tal situación le fué colocándole Aida, que últimamente decidieron emigrar.

Embarcados en un vapor que hacía rumbo á la costa africana, Jorge se regocijó de ser amigo de aquella hermosa criatura, la cual encontraría en las horas de calma, entre el cielo y la tierra, la felicidad perdida.

La noche cubría el mar con su manto bordado de estrellas.

Sentados en la cubierta conversaban ambos.

—¿He de decir que te amo?—murmuró Aida.—Pues bien, sí, te amo con locura, con frenesí, pero jamás seré tu esposa, que eso no lo consentirás tú, ni tu amante, que eso no lo consentiría yo... Mi pasado fué un sueño, y como al despertar encuentro rotos todos los encantos de la vida, Jorge... Jorge mío, quiero morir contigo ya que no podemos vivir uno para otro...

Y la inglesa pasó el brazo por el cuello de Jorge envolviéndole en sus miradas y haciéndole respirar su aliento...

El pobre enamorado, al verse sujeto á aquella dulce cadena, sintió un vértigo, y cogiendo á Aida entre sus brazos exclamó en el paroxismo de la locura.

—¡Si, si! Moriremos juntos, y de ese modo se reunirán nuestras almas en la otra vida. Toma el veneno que te entrego, cuya acción es rápida; pero antes quiero que me veas morir en medio de la dicha que me proporciona contemplarte desde el espacio...

Una hora después, el cuerpo de Jorge se balanceaba en una cuerda. Se había ahorcado.

A los gritos de la inglesa acudieron todos los pasajeros, no hallando sino un cadáver.

Miss Simpson juzgó conveniente no tomar el veneno, pero si pedir como reliquia la cuerda que había servido al pobre Jorge.

Después de un horrible naufragio, Aida, que escapó con vida casi por milagro, se encontró sobre la costa africana en medio de un pueblo salvaje.

El jefe de la tribu, encantado de su belleza, no permitió que se la hiciera dueño y fué su esposa.

La profecía de la gitana se había cumplido. Aida fué Reina.

SANTO DE HOY

Santa Cecilia, virgen y mártir

Sol: sale á las 6:55 y se pone á las 4:30.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las Nihilas de Legados, y habrá misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

POLÍTICOS

La sesión del Senado promete hoy bastante interés, porque habrán recogido alusiones, los Sres. Maluquer, Alfonsó, Fabié, Beranger y Camacho.

A propósito de la intervención en el debate de este último personaje, debemos consignar nuestra opinión, que es también de autorizados hombres políticos.

El Sr. Camacho, por sus antecedentes políticos y por la seriedad con que ha revestido siempre todos sus actos dentro del partido liberal, seguramente defraudará las esperanzas de cuantos esperan manifestaciones de disidencia de parte del ex Ministro de Hacienda.

Podrá confirmarse que solamente motivos de orden puramente particular originaron su salida del Ministerio; pero no que estos motivos le obliguen al abandono de los principios é ideales que ha defendido durante toda su vida, compartiendo por ello las glorias y responsabilidades del partido que dirige el Sr. Sagasta.

No aparecerá en sus declaraciones, estamos seguros de ello, nada que pueda confundirle con descontento de escasa significación y mediana personalidad.

Ni siquiera, como el Duque de Tetuán, manifestará apreciación distinta sobre determinados asuntos de Gobierno, sino sencillamente tratará de aquellos motivos personales que por equivocados conceptos ó excesiva delicadeza contribuyeron á que se juzgara en el caso de renunciar la cartera de Hacienda.

La respetabilidad misma de que con justo título disfruta, así por su acertada significación financiera como por las dotes de carácter que le enaltecen, no consiente que se dude un instante de la actitud correcta y digna que ha de manifestar en esta tarde por desvanecimiento de apasionados cálculos y de interesados deseos de los que siempre combaten al partido liberal.

Quien consiguió reputación envidiable por su entereza de carácter para despreciar las malas artes de la política, no ha de caer en el vulgarismo defecto de conceder importancia á las excitaciones de mala fe de los adversarios del Gobierno.

Quien realmente es una gloria, no se deja de nuestro partido sino de la nación, no puede, ni por casualidad, ser origen de divisiones y disidencias que perjudiquen el desenvolvimiento de la política liberal y no puede cooperar tampoco en la obra perturbadora de unos cuantos descontentos.

Así es la opinión más comúnmente expresada en círculos importantes, y así es también la verdad, que pronto va á ser demostrada con las palabras sinceras del ilustre hacendista y hombre político, con cuya amistad todos nuestros correligionarios se honran y congratulan.

Los socialistas volvieron ayer á mostrarse en público con toda la desnudez de sus disolventes pretensiones.

Ayer se hablaba mucho de sus desatinadas teorías, y con preferencia de la significación que encierran sus *meetings* y sus doctrinas en sentido desfavorable para las agrupaciones republicanas de nuestro país.

Es verdad que el socialismo no puede inspirar grandes temores al orden de cosas establecido en nuestro país, porque es oriundo de los grandes centros industriales y sólo en ellos puede tomar incremento amenazador; pero también es cierto que revela el divorcio entre las grandes masas populares y las agrupaciones republicanas. De éstas la que se presenta con carácter más activamente revolucionario y dirige el Sr. Ruiz Zorrilla, no cuenta, según vemos claramente, con el concurso de los obreros, á causa del convencimiento, de que cuantos preparan vergonzosas cuarteladas é incitan de modo constante á la rebelión y al motín, no son otra cosa que un puñado de descontentos y desechados de todos los partidos monárquicos sin otro ideal ni otro principio que los de destruir lo existente y venga lo que quiera.

La clase obrera, sea ó no socialista, con los extremos ayer defendidos en el teatro de Felipe, no concede apoyo de ningún género, ni sumará nunca sus voluntades con esos republicanos progresistas que fian todos sus éxitos al soborno de soldados y sargentos.

Y es también de notar, que este divorcio entre las masas populares y los republicanos de todos los matices, lejos de desaparecer con la propaganda y con las excitaciones, se acentúa de día en día, iniciando la necesidad para el futuro de una modificación en la vida de las agrupaciones antimonárquicas y en sus programas políticos, de modo que resulten más atendidas las aspiraciones de las clases obreras, si han de comprenderse los republicanos y los partidarios del socialismo.

Labor es esta de mucho tiempo, como resultado de gran número de causas que no son para expresadas á la ligera, y de que pueden felicitarse los monárquicos y cuantos se interesan por la paz de nuestra patria.

Hoy vuelven á reunirse los republicanos progresistas.

Se cree que va á ser imposible evitar la ruptura; pero habrá más de una. Si venen, cosa difícil, los amigos del señor Salmerón, queda rota la coalición con el Sr. Pi y Margall y dividido el partido zorrillista. Si triunfan los intran-

sigentes, el Sr. Pi continuará coligado con el Sr. Ruiz Zorrilla; pero de éste se separarán casi todos los que son Diputados.

Habría, probablemente, tres proposiciones: una de los zorrillistas, otra del señor Salmerón y otra de algún republicano que disiente de los primeros y del segundo.

En breve leerá en las Cortes el Presidente del Consejo el proyecto sobre incompatibilidades parlamentarias, cuya redacción se atribuye al Sr. Ministro de Fomento. Parece que disminuyendo el número que hoy rige para la compatibilidad de los destinos públicos con el cargo de representante de la nación, se resolverá que sea compatible con el de Diputado todo puesto oficial con residencia en Madrid.

En el Congreso se elegirá hoy para la segunda vicepresidencia al Sr. Maura.

Para la tercera se indica al Sr. Canalejas y en este caso la cuarta la desempeñará el Sr. Reina.

Acercas del proyecto de ley municipal, dice nuestro estimado colega *El Correo*, debe ser uno de las primeras en discutirse.

La razón es obvia, aparte de la necesidad que existe de reformar cuanto se refiere al organismo local, dando más vida al libre ejercicio de su autonomía, resulta que en el mes de Mayo próximo se verificarán las renovaciones de los Ayuntamientos, y no es conveniente se lagan con la ley actual, que tantos defectos tiene.

Por otra parte, el mes de Enero preparan las corporaciones municipales las listas electorales para fijarlas en la primera quincena de Febrero, á fin de oír las reclamaciones de los interesados en aquellas; y si no se promulga la nueva ley en época anterior, se vendrá á dar un trabajo impropio á los Secretarías de Ayuntamientos, porque después la extensión del sufragio, al menos en manera análoga á la preceptuada en la ley provincial, variará radicalmente el contenido de las listas.

El Consejo de Ministros de anoche se dedicó, casi de un modo exclusivo, al examen de los proyectos de Hacienda que el Sr. López Puigecerver presentará el miércoles en el Congreso y acerca de los cuales se guarda inquebrantable reserva.

Probablemente en la discusión de esta tarde en el Senado, se aludirá al General Sr. Martínez Campos para que exponga sus opiniones, siempre importantes, respecto de las cuestiones políticas que en la discusión promovida se ventilan.

Creemos, sin embargo, que el General guardará discreto silencio.

Se ha recrudecido la enfermedad del Cardenal Jacobi, según noticias de ayer.

La Memoria sobre la cuestión arrocera terminada en estos días, es interesante. Después de hacer una historia de la producción arrocera en nuestro país, haciendo resaltar que, lejos de ser perjudicial á la salud este cultivo, resulta benéfico para ella por el saneamiento de los terrenos pantanosos, estudia las causas de la crisis actual y considera que concurren á ella, de un lado, los precios á que se importan en España los arroces extranjeros, las facilidades de pago que ofrecen las casas importadoras, la baja general de los productos agrícolas y en especial de los cereales, y la concurrencia que las féculas extranjeras hacen á la harina de arroz; y de otro, la excesiva tributación que grava á los arrozales, lo elevado del impuesto de consumos sobre el arroz y la carencia de capitales por parte de los cultivadores y las condiciones en que los adquieren.

Como remedio á estos males, la comisión propone el establecimiento de un impuesto transitorio de cuatro pesetas en cada 100 kilogramos de arroz sin cáscara que se importe, y de dos pesetas sobre el arroz con cáscara; la derogación de la Real orden que declara admisibles como procedentes de nación convenida los arroces desecados en aquellos países que tengan tratados con España, aun cuando el artículo sea originario de otro que no lo tenga; la rectificación de cartillas evaluatorias en breve plazo para poner en armonía la contribución con la renta de la tierra; la reorganización de los Pósitos; establecimiento de Bancos agrícolas y otras instituciones de crédito; la reducción de un 50 por 100 en los censos que percibe el Estado por los establecimientos de la Albufera, y la libre introducción de los arroces peninsulares en las Antillas.

LOCALES

Su Majestad la Reina Regente recibió ayer tarde en audiencia al señor Marqués de la Vega de Armijo.

Tenemos vivísima satisfacción en consignar que S. A. la Infanta doña Eulalia se encuentra ya completamente restablecida.

Ha llegado á Madrid, hospedándose en el Hotel de la Paz, el Sr. Conde de Casal Riveiro, nuevo Ministro de Portugal cerca de la Reina de España.

El distinguido diplomático visitó ayer al Sr. Moret, de quien es antiguo amigo.

Se ha remitido á informe del Consejo Supremo de la Guerra, una propuesta creando para los Jefes y Oficiales de los cuerpos de Administración y Sanidad

una condecoración análoga á la de San Hermenegildo.

La distribución de premios á los alumnos de la Escuela Nacional de Música y Declamación se verificará el domingo próximo, siendo probable asistan á dicho acto el Ministro de Fomento y el Director de Instrucción pública.

El miércoles próximo, á las cuatro de la tarde, se verificarán en la capilla de Palacio visperas solemnes y á las diez de la mañana siguiente funerales por el eterno descanso de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Habría oración fúnebre, que estará á cargo de D. Filomeno Cuevas, Arcipreste de la Catedral de Menorca, y lector de la real capilla. Oficiará de Pontifical el señor Cardenal Payá.

SS. MM. la Reina Regente, doña Isabel y D. Francisco y SS. AA. las Infantas doña Isabel y doña Paz, el Infante don Antonio, el Príncipe de Baviera y los Duques de Montpensier asistirán á la tribuna, y las damas, los grandes de España y alta servidumbre de Palacio se colocarán en la capilla.

Dice *La Epoca*:

«Llamamos la atención del Sr. Gobernador sobre el hecho repugnante de que se pregone á voz en cuello en calles y plazas un papel titulado «El tango del cura Galeote».

Ni la situación de un reo condeñado á muerte debe dejar de respetarse, ni es el tristísimo suceso que el nombre de Galeote recuerda motivo para que se vendan copias en un país civilizado.

A *El Progreso*, á *El Progreso*, entiéndase bien, escribe un su amigo, que no debe ser ningún reaccionario, el cual se muestra escandalizado de que en la calle de Carretas, á la altura del Correo, se vendan á voz en grito «Las seguidillas de don Tránsito», «Los cantares del cura Galeote», «Los retratos de Melgares y del Vizco del Borge» y «Las cartas de un rapaz estropeado», etc., etc., etc.

Por esta vez pedimos que se dé gusto á *El Progreso* impidiendo un espectáculo indigno de una ciudad culta. Y aun si se corrigiera el abuso de que las aceras estén obstruidas por los vendedores, también lo aplaudiremos.

Muchas y buenas razones aducen ambos colegas, y á las suyas añadimos otras, que suponemos aún de más fuerza.

Si en manos del Sr. Gobernador hubieran caído las tales copias, como cayeron casualmente en las nuestras, no dudamos que en el acto hubiera ordenado el secuestro de todos los ejemplares.

¿Qué dirán las copias?

El día 24 del corriente, á las diez de la mañana, dará principio en el Monte de Piedad (edificio de la plaza de San Martín) la venta de alhajas en pública subasta, correspondiente al mes actual, continuando en los siguientes días, no siendo festivos, hasta el 29, en que terminará.

Los lotes vendibles se hallan expuestos todos los días laborables de diez á dos de la tarde, facilitándose en las salas de exposición y ventas de aquel establecimiento listas impresas de los mismos con las tasas ó tipos que han de servir para la subasta y la designación de los que corresponde enajenar cada día.

La comisión de Gobernación de la Diputación provincial de Madrid, de acuerdo con la corporación de su seno, ha dispuesto que el proyecto de Ordenanzas municipales de Madrid sea llevado á informe de la Asociación de propietarios de esta corte y á los cuerpos de arquitectos, médicos y letrados de la Beneficencia provincial.

Al efecto, hoy comenzarán á celebrar juntas dichas corporaciones para en el plazo más breve posible llevar al seno de la Diputación un dictamen perfectamente estudiado.

El art. 308 de dichas Ordenanzas, que trata de los medios de evitar el fraude que se venía cometiendo en la venta de pan, ha sido tan perfectamente acogido por la Diputación Provincial, que á propuesta del Sr. Pérez de Soto, se ha consignado por unanimidad haber visto con satisfacción el celo que el Municipio de Madrid y su digno Presidente, Sr. Abascal, despliegan en favor de los vecinos de esta corte.

Los empresarios de los teatros de Madrid, accediendo á instancias del señor Duque de Frías, organizarán en breve funciones, cuyo producto se destinará á los pobres. Comenzarán estas fiestas para la Beneficencia por los teatros más antiguos. El Gobernador de la provincia se encargará del reparto de billetes. Del producto total de gastos solo se deducirá el importe de los materiales de los espectáculos. El resto será para los pobres.

La primera de dichas funciones se efectuará en la presente semana.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros pesetas 306.078 por 879 imposiciones, de las cuales son nuevas 205, y se han satisfecho en los días 19, 20 y 21, 295.835 pesetas á solicitud de 456 imponentes, 200 de ellos por saldo.

El estado del movimiento de la población penal en el mes de Setiembre, que ayer publicó la *Gaceta*, acusa un aumento de 65 individuos durante el mes citado. En fin de Agosto existían en los establecimientos penales 15.438 individuos, de los cuales fueron baja por diversos conceptos en Setiembre 391; pero durante el mes ingresaron 455, con lo cual, al finalizar éste quedaban 15.503, resultando el aumento antes señalado.

Han sido declaradas sucias las proce-

dencias del Estado del Mississippi que se hayan hecho á la mar después del día 1.º del actual, por haberse declarado la fiebre amarilla en Biloxi.

El valor de los efectos públicos negociados en la Bolsa de Madrid durante Octubre último asciende á 247.234 031 pesetas, de las cuales 189.076.000 corresponden al 4 por 100 interior; 15.697.000 al exterior; 29.749.575 á las diferentes clases de la deuda de la isla de Cuba, y el resto á diferentes valores, como son el amortizable, acciones de carreteras y efectos del Banco Hipotecario.

Hoy se verificará en la Plaza de Toretos del Puente de Valleca, una corrida, parodia de la que en la Plaza de Toros de Madrid dió *El Gran Pensamiento*.

Habría un toro alancado y rejoneado; otro lidiado por una compañía imitando á los diestros de la época de Pepe Hillo para atrás; seis toreros jugados á la moderna; cabalgatas, caballeros, heraldos, moros, pendones y demás.

Más frecuentes que en la semana anterior han sido en la última las inflamaciones de los bronquios, las pulmonías y pleurías, y los estados congestivos ó fluxionarios del pulmón consecutivos á lesiones orgánicas del corazón. La mortalidad ha aumentado algo por consecuencia de la exacerbación de las enfermedades crónicas, puesafortunadamente desde que se habló de la epidemia de difteria descendiendo esta enfermedad de una manera visible.

El día 21 á las seis de la mañana zozobró en Palma otro *land*, en aguas de Bajioli (Menorca). La tripulación la componían patrón, dos marineros y un niño de diez años, salvándose únicamente uno de los marineros, llamado Juan Andreu. Acudieron en su auxilio otras barcas, pero se desespera de salvarlos.

En Badajoz ha quedado constituida la Cámara de Comercio, nombrando Presidente á D. Luis Ollerio, Vicepresidente D. José Rincón, y Secretario D. Cayetano Rodríguez.

En los centros oficiales se ha recibido telegrama participando que en Alicante, cerca de la estación del ferrocarril, se ha encontrado el cadáver de un hombre, cuya muerte se cree producida por una congestión cerebral. É juzgado ha instruido las oportunas diligencias.

También se ha recibido otro de Granada, manifestando que el Teniente de la Guardia civil de la línea de Atarfe comunica que han sido detenidos dos individuos, vecinos de Albolote y Atarfe respectivamente, sobre los que recaen sospechas de ser los que intentaron robar al cura de Albolote, penetrando armados y enmascarados en su casa.

EMPRÉSTITO PROVINCIAL

PARA

de los Senadores de ninguna de las clases y de las opiniones que componen la alta Cámara; antes bien, se acordó, a propuesta del Sr. Hernández Iglesias, una adición en sentido lato y expansivo en lo que se refería a los Establecimientos de Beneficencia que habían de construirse.

¿Qué ha pasado después en el Congreso? ¿A qué responde ese espíritu de sistemática hostilidad manifestado por algunos Diputados conservadores, llevado hasta el obstruccionismo más incorrecto? Sea de esto lo que se quiera, dejemos a los que así proceden la responsabilidad de su conducta, con la cual entorpecen la realización de un proyecto beneficioso para la provincia de Madrid, que tiende a prevenir los desastres de una crisis obrera, a remediar una de las principales necesidades que se dejan sentir con la falta de vías de comunicación entre los pueblos y la capital, y a construir hospitales, hospicios y otros establecimientos de beneficencia.

Pero hagamos constar antes de entrar en el examen del proyecto tantas veces citado, los antecedentes parlamentarios de este asunto y la conducta que hoy sigue el Congreso, en contradicción abierta y sistemática con la observada en su día por el Senado, debiendo advertir que ya no se trata de una moción y un acuerdo de la Diputación provincial de Madrid, sino de una proposición de ley votada por la Cámara alta.

EL

SOCIALISMO EN FELIPE

Ayer fraternizaron todas las clases de la sociedad en el teatro Felipe.

Había palcos de pañuelos a la cabeza y butacas de señoras con sombrero. Además, lucharon dos perros detrás de la silla presidencial.

Tenía por objeto la sesión, protestar de ciertas frases de *El Progreso*. No creíamos que el socialismo estuviese reñido con él.

Habló el compañero Iglesias, que es un hombre todo púlpitos, y le aplaudieron los palcos y las butacas.

Una señora entró en la sala pidiendo que la reconociesen, porque al pasar por la calle de Alcalá, le había llamado un chico *burgués*. Enseñó dos papeletas de empeño y la cédula personal.

El presidente se vio en un verdadero atasco porque, según la cédula, aquella señora era natural del Burgo de Osma.

Y lo que dice un compañero que me rendaba con su familia en un palco: «Si es del Burgo, es tan burgués como mi madre, ¡que la ahorquen!» El presidente declaró, después de largo rato de meditación, que de ser del Burgo a secas la ahorcarían, pero que siendo también de Osma, podía sentarse con tranquilidad y aplaudir al compañero orador, al que para ser de Osma, todavía le sobra una P.

Varios abonados a domingos socialistas, intentaron hacer uso de la palabra sin que se les consintiese; dijeron que eran obreros, pero el presidente reflexionó que después de hablar Iglesias no podía conceder la palabra más que a catedrales, y les obligó a hacer mutis.

Alguien nos dijo que el compañero Iglesias había pronunciado, en son de censura, los nombres de varios de nuestros amigos; pero ¿cómo es posible que nombres tan distinguidos se pronunciaran en tales sitios?

Si fué en son de censura, lo comprendemos, son nombres para los cuales no puede haber más que alabanzas.

Al salir vimos una mesa de petitorio. No sabemos si sería para sacar ánima, pero debía ser para sacar cuartos.

Entonces, fuimos a protestar de las frases de *El Progreso*, ó a ver reñir aquellos perros detrás de la presidencia, ó a dejar los de nuestros bolsillos en la bandeja de la mesa de petitorio?

Ya nos lo explicarán cuando nos ahorquen.

DISCURSO

DEL SR. MORET EN EL SENADO

La brillante oración parlamentaria del Ministro de Estado en la alta Cámara, merece reproducción íntegra por las correctas teorías políticas que en ella desenvuelve con la lógica y erudición que le son propias, y con gusto se la proporcionamos en las columnas de *La Opinión*.

He aquí su texto literal:

El Sr. MINISTRO DE ESTADO (Moret): Señores: nada me parece tan legítimo ni tan oportuno dentro del debate iniciado en esta Cámara, como el discurso del señor Duque de Tetuán. No le he oído desde los primeros momentos y acaso faltaré en las breves consideraciones que voy a tener el honor de exponer a la Cámara alguna contestación ó, mejor dicho, alguna reflexión que habría estado en su lugar a poderme haber hecho cargo de todo él; pero de aquellas que voy a tener el honor de exponer aquí, deseadas de antemano una idea diciendo que yo entiendo discutir con un individuo de mi partido (*El señor Duque de Tetuán*: Exacto), sobre una cuestión que interesa a la marcha del Gobierno, delante de adversarios cuya lealtad para juzgarle no abriga la menor duda.

No era necesario que el señor Duque de Tetuán hiciera protestas de no prestarse a una disidencia en su conducta, porque seguramente en las consideraciones en las cuales ha fundado su discurso, hay una apreciación importante, y en mi sentir digna de profundo estudio, más que una censura ó una crítica; siendo la prueba de esto que yo voy a admitir una gran parte de los supuestos de S. S. y voy a tratar de llevarlos por otro camino, el camino de las consecuencias en el que tengo seguridad de hallarme con S. S.

No extraña la Cámara que yo me levante a contestar, ó mejor dicho (tengo interés en rectificarlo), a examinar este punto con el señor Duque de Tetuán, porque el señor Presidente del Consejo de Ministros que deseaba también hacer cargo del discurso del Sr. Rojo Arias, no está desgraciadamente en disposición de hacerlo en este instante. La suerte y el accidente de la discusión hace

que uno de los Ministros que pertenecieron al Gabinete anterior tenga la obligación de desempeñar este papel, honroso y grato siempre, porque se trata de nosotros, y difícil por referirse a cuestiones que afectan a la esencia de los partidos. El señor Duque de Tetuán ha recordado el programa del Gobierno que tuve yo la honra de exponer en el Congreso contestando al Sr. Silveira en una de las últimas sesiones, y al recordarlo y exponerlo como base de su discurso, claro está que entiende, como todos habréis comprendido, que el Gobierno con su conducta no ha respondido exacta y enteramente a las esperanzas que hizo concebir con la emisión de aquellas ideas. Fue aquel programa en el que yo presentaba todas las ideas de mis compañeros, fue aquel programa, repito, la exposición del sistema de represión a que se ha referido con toda claridad.

Un Gobierno no puede impedir la aparición del mal. Cuando es liberal y obra dentro de la esfera trazada por las Constituciones (y no hablo en singular, sino refiriéndome a todo el sistema de las Constituciones modernas), el Gobierno no puede hacer otra cosa más que vigilar y seguir de cerca el mal para repírmelo energicamente en cuanto aparece. La libertad individual debe manifestarse tan ampliamente como sea posible, y corresponde a la acción administrativa seguir de cerca para conocer sus extrínsecos ó tendencias a extraviarse, y a los tribunales de justicia castigarla inmediatamente. Si además la fuerza llega en momentos dados—como sucedió en la noche del 19 de Setiembre—a aparecer brutalmente en las calles, entonces toca a la fuerza también sojuzgar aquel movimiento, siguiendo después la marcha ordenada de la sociedad. Cuando el señor Duque de Tetuán adapta esta teoría y la trae como recuerdo, ya esperaba yo que la consecuencia era la de que estimaba que el Gobierno no había respondido enteramente en su conducta—al menos en los acontecimientos que precedieron y siguieron a la noche del 19—á aquel programa y á aquellas afirmaciones hechas por mí. Creo que acepto la cuestión con entera claridad y me propongo discutirla sinceramente.

Antes he de hacerme cargo de algunas indicaciones rápidamente hechas por el señor Duque de Tetuán, pero que son indirectamente censuras y capítulos de cargos; indicaciones con las cuales se ha predisposto el ánimo del señor Duque de Tetuán para las consideraciones que nos ha hecho. Esas son las de que la política económica del Gobierno no ha enajenado, á su juicio, dos regiones. Sin duda, la región catalana y la valenciana; y que el silencio de las Cámaras sobre la discusión de los presupuestos, es un punto, en lo referente a la política económica, que no es del agrado ni de la simpatía del señor Duque de Tetuán.

Permítame S. S. que pase yo estas consideraciones al capítulo de los puntos á examinar; porque en cuanto se refiere á nuestras relaciones con la industria catalana... (*El Sr. Duque de Tetuán* hace signos negativos). ¿No lo ha dicho así S. S.? ¿No quería referirse á eso? Pues entonces habré entendido mal. (*El Sr. Duque de Tetuán*: Lo explicaré después. No he hecho cargo alguno; he consignado un hecho). Pues entonces el hecho lo pongo en tela de juicio, y en todo caso no sería la responsabilidad del Gobierno, porque el Gobierno, para provocar ese hecho, ha debido hacer actos. Si el hecho sucedió y es censurable, culpable es el Gobierno que lo motivó con sus actos. De otra manera, no me explico yo cómo S. S., tan frío en el raciocinio y tan exacto en el argumento, lo ha traído al debate. ¿Ha ocurrido el hecho? Repito que le pongo en tela de juicio, y yo declaro que en la marcha natural que va teniendo el desarrollo de la política económica, no hay en la actualidad ninguna causa que produzca desafecto en Cataluña, porque aquellos temores que se formularon en los momentos de discusión no se han realizado después en aquel país, cuando se aplicaron los hechos. Digo lo mismo de alguna otra cuestión que habrá de volver a examinar en las Cámaras, y que, por fortuna, en su desarrollo va presentando soluciones bastante satisfactorias y suficientes para que el Gobierno con conocimiento de causa pueda intervenir en ellas, á fin de permitir un alivio á ciertas clases.

Y no hablo de la discusión del presupuesto, porque yo hubiera considerado una gran desgracia que en aquellos días, con tan poco espacio de tiempo, hubiéramos entrado á discutir un presupuesto cuyas líneas generales fueron ya aprobadas por la mayoría de ambas Cámaras. Me refiero al presupuesto del Sr. Camacho. Aquel presupuesto, en sus detalles, no necesitaba reformas; porque una idea fundamental, traía un modo de cubrir el déficit á fin de preparar la marcha y el paso á otro presupuesto. Ese pensamiento le traía en proyectos admirables el ilustre Ministro de Hacienda de aquel tiempo, y lo aprobasteis vosotros. ¿Qué cargo no hubiera podido resultar para el Gobierno si hubiese traído la discusión del presupuesto en aquellos momentos en que las Cámaras estaban cansadas y fatigadas? Sin duda al considerarlo así fué por lo que prosperaron aquellos proyectos, cuya discusión dirigí con su maestría acostumbrada mi digno amigo el señor Camacho.

Despedidas estas indicaciones someras (y por ellas ruego al señor Duque de Tetuán que me dispense) vuelvo al punto fundamental. El Gobierno no tenía más que la política de represión; llegó el momento de aplicarla, y el Gobierno no la llevó á la práctica en condiciones bastantes para justificar su excelencia. De donde naciera, señores, como lógica deducción, esta consecuencia, pensándolo bien: en primer lugar, que si no había sido bastante la habilidad del Gobierno para desenvolver su política, ese Gobierno, que no la representaba, no debía continuar al frente del partido y de la dirección de los negocios públicos; y en segundo lugar, que si el Gobierno aplicaba otras medidas, entonces su gestión no era la que le correspondía como representante del partido liberal. Es preciso ir derecho al fondo de las cosas y no darse á la mitad del camino; que con cerrar los ojos á la evidencia no se adelanta nada de aquello que facilita la marcha de los partidos.

Pues bien, señores, ¿qué pensarán si os dijera que todos los individuos de aquel Gobierno, tanto los que están fuera como los que están dentro, estuvieron acordes en los puntos fundamentales, y muchas personas han podido hacer igual apreciación, como la hizo el Sr. Duque

de Tetuán? ¿Es, señores, que en el momento en el cual se ponía á prueba un sistema; es que en esas difíciles circunstancias, ó en esos momentos en los cuales ha tenido que ponerse á prueba este Gobierno, es sólo la culpa de los hombres, de la acción individual? Yo invito á S. S. á que discutamos este punto para desviar el pensamiento de la opinión del país en esta cuestión. Porque, realmente, si sólo se piensa que en los hechos y en los sucesos que se están desenvolviendo no hay más que cuestiones personales; si pudiéramos llegar al estado de espíritu en que se hallaba ayer tarde el Sr. Rojo Arias, cuando con una combinación de nombres creía conseguir remediar los males que afligen á este país, añadiendo que la indisciplina brota en los cuarteles por culpa ó falta de los Gobiernos, teoría nueva que no conocía, y manifestando que esas insurrecciones nacen del pueblo, de la opinión; si hay alguien que se encuentre en ese estado, hay que compadecerle, señores; porque de ser esto así; iríamos derechos á la perdición. Las causas son más hondas, las dificultades más complejas, los sucesos que se producen de esta manera arrancan de un sin número de consideraciones, y claro es, que cuando se trata de resolverlas, se encuentran las deficiencias, y entonces se intenta contrarrestarlas.

Yo, señores, podía dar de mano este argumento y presentar mi pensamiento con ese programa que se os ha leído por el Gobierno, porque según él, se traerá una ley para formar la administración de justicia; otra para modificar el Código penal, en una de cuyas bases se encuentran los delitos de imprenta, dentro de este sistema en que vive; otra ley para las clases militares; otra en que se resuelven cuestiones sociales y problemas referentes á las clases obreras. Si traemos todo esto es, señores, porque hemos conocido en la piedra de toque de la experiencia que todo es necesario para mantener el vigor de esta sociedad. (*El señor Rojo Arias*: Pues se confiesa con franqueza, ó se renuncia al nombre y al programa.)

Su Señoría haría muy bien en no interrumpir, porque esas interrupciones indican que no está seguro de lo que dice, ó que yo no estoy exacto en mi pensamiento. Su Señoría abunda mucho en la palabra, pero no abunda tanto en la excelencia del concepto. (*El Sr. Rojo Arias*: Tengo por voto á S. S.). Yo no pongo en duda ni someto á deliberación los principios liberales que sostengo: no vengo á someterlos aquí á discusión, sino á afirmarlos. Tengo ansia de este debate, porque yo creo que cuanto más se afirman las ideas liberales, cuanto más se afirman las ideas democráticas, más necesario es vigorizar y hacer de acero los poderes y los resortes del Gobierno. (Muy bien, muy bien.) No es menester la fuerza en las aguas tranquilas ó con curso regular, pero en las corrientes falsas é impetuosas es donde hace falta el empleo de la fuerza y del vapor. (Muy bien, muy bien.) Y, señores, lo que yo no quisiera jamás es que cayera el partido liberal por la última de sus desgracias, por haber dejado desahogar la libertad y no haber sabido defender y hacer que la acataran y observaran aquellos que tenían la obligación y el deber de reverenciársela y enaltecerla. Y quien ha defendido estas doctrinas hace diez y seis años, quien ha contribuido á que se consignaran en la Constitución, quien no hace mucho tiempo, no mucho, ha dicho estas palabras: «si se le provoca en este banco, al cual ha llegado con la integridad de sus doctrinas», bien puede tener el derecho de defender la libertad y estas ideas.

Pues bien, señores, hay en los hechos á que me refiero, en los sucesos que ha citado el Sr. Duque de Tetuán, bastantes cosas que afirmar y examinar; en primer lugar los hechos. Ha dicho S. S., con mucha razón, que durante el interregno parlamentario un cébre orador hizo propaganda en una vasta región de España, en la cual se proclamó el derecho de insurrección; y S. S. ha añadido que á consecuencia de esas predicaciones obtuvo una entrada triunfal en uno de los pueblos más importantes de España, de doble importancia por ser uno de los departamentos esencialmente militares. (*El Sr. Duque de Tetuán*: No lo he indicado pero es exacto.) Estos son los hechos.

Permítame, señores, que os diga algo sobre esto. En primer lugar el Gobierno no lo ha visto con indiferencia, sino que á excitación de mi digno amigo el señor Ministro de Gracia y Justicia ha hecho que interviniera la acción judicial, única de que disponía entonces; y cuando la acción judicial lo ha examinado no ha resultado absolutamente nada. Por eso, después de haber afirmado ese hecho y decir á S. S. que tiene razón en afirmarlo, he manifestado que el Gobierno liberal, en presencia de él, lo primero que debía hacer era examinarle y después castigarle si había lugar al castigo.

Al propio tiempo ocurrió en Madrid (y esto se ha enlazado, en mi sentir sin razón ninguna, sin punto de contacto alguno, con esas predicaciones que el Gobierno no ha podido tocar por los medios administrativos que le es dado emplear); ocurrió, digo, el suceso de la insurrección militar por las calles de Madrid. El señor Presidente del Consejo decía el otro día, en mi sentir con profunda razón, que en estas cosas se ve mucho lo que sucede y no se ve lo que deja de suceder; y quizá cuando se acusa á un Gobierno por hechos ocurridos, no se tienen en cuenta los servicios que ha prestado por hechos que no se ven. ¡Ah! ¿Cuántos podría yo citar! El otro día se mencionaba uno, y algunos más hay hacia los cuales podría yo dirigir la vista.

El señor Ministro de Hacienda primero de la Regencia, el Sr. Camacho, llegó al Gobierno en momentos en los cuales parecía que se hundía el crédito público y que la fortuna de la mayor parte de vosotros, una parte de vuestra fortuna, se iba á delinear y caer, porque se acababa el valor y la confianza en la firma del Estado. Pues el Sr. Camacho levantó ese crédito, disipó esa amenaza, conjuró ese peligro; y hoy, cuando la mayor parte de esas personas gozan de su fortuna, quizá no se acuerden muchos del señor Camacho; pero algunos sí se acordarán, por más que en la mayoría de las cosas el bien que se posee no se aprecia, á la manera que generalmente no se aprecia ni se sabe sentir el cariño que se profesa á las personas á quienes amamos, hasta el momento en que las hemos perdido. (Muy bien, muy bien.) A este efecto podría yo citar cuántas veces el Gobierno ha salido al encuentro de peligros oyendo el rumor de la conspiración y ha podido conjurarla; pero de esto no se dice

nada, y sin embargo, convendría, señores Senadores, que se analizaran los hechos como han pasado, para hacer justicia á muchos y para que no se crea que el Gobierno se presenta aquí en una situación vergonzante.

Analicemos los hechos; el valor de esos Oficiales que encuentran á la soldadesca insurreccionada, se lanzan solos, aun sin espada; ese correr inmediato, ese movimiento inmediato al encuentro del peligro, de las tropas de la guarnición: esas cosas no se hacen ni se ejecutan sino cuando los Gobiernos están prevenidos, sino cuando los resortes son vigorosos, energicos; cuando los elementos que componen el ejército son bastantes dignos y valerosos para no caer en la vergüenza de que se les subleven los soldados.

Viene después el empleo de la ley, y también, Sres. Senadores, es preciso analizar todas las cosas. Una vez terminada la sublevación militar y entregado el conocimiento del hecho al Tribunal competente, se observa que los instrumentos que debían funcionar no estaban completos. En vano hizo el Gobierno cuanto pudo (y S. S. tiene cerca de sí quien puede decirlo), pues el Gobierno, no sé si decir, casi con exageración, buscaba la pronta é inmediata aplicación de la ley; pero no se atrevió (y por mi parte estoy conforme en ello) á hacer algo que se puede hacer, cual es el pesar con su influencia, sobre el modo de aplicar la ley. Porque, Sres. Senadores, cuando se trata de la vida de los hombres, es muy difícil y delicado el empleo de la fuerza, al menos cuando se trata de una pena tan grave. Por la manera de proceder los tribunales, el proceso se hizo largo, duró mucho tiempo, y el Gobierno publicó entonces la nueva ley de procedimiento. El sistema estaba incompleto. ¿De quién es la culpa? ¿Nuestra? ¿Vuestra? ¿De ellos? No, de todos. Porque en el estado del país no respondía su sistema administrativo á la energía apetecida en la aplicación de la ley.

Hubo después, señores, una cuestión gravísima. S. S. ha hecho sobre ella indicaciones con una discreción y patriotismo (y yo tomo también esa palabra) que soy el primero en reconocer y no el último en aplaudir; pero creo que en la indicación de S. S. hay un poco de inexactitud. El Consejo de Ministros, que se encontró ante aquellos graves sucesos, opinó de una manera unánime respecto de la ejecución de la sentencia. Cualesquiera que fueran las opiniones de esos individuos, después que cada uno de ellos cumplió con Dios y con su conciencia como lo entendió necesario, llegó el momento de votar, y todos votaron por unanimidad la ejecución de la sentencia. Por consiguiente, acerca de la opinión de mis compañeros de Gabinete no hay posibilidad de discutir otra cosa más que esto.

Después, posteriormente, horas más tarde de aquello, vino un nuevo estado de cosas, y en ese estado uno de los conflictos más graves que se pueden presentar delante del hombre político, cual es el empleo de la regia prerrogativa, amparada por los Ministros, ó la ejecución de la sentencia. Entonces nació esta cuestión: ¿Podíamos amparar la regia prerrogativa? Allí hubo opiniones legítimas, como el Sr. Duque de Tetuán reconoce, legítimas, como lo son siempre en estas cuestiones.

Pero me importa afirmar, y es preciso para el juicio de esta cuestión, dos hechos que la discusión y la discrepancia no fué en el hecho ya votado sino sobre de qué manera se servirían mejor los intereses de la Monarquía; duda legítima que todo el mundo halla en ambos casos, porque son dos fuerzas en lucha, y el segundo es que todos los Ministros, absolutamente todos, decidieron presentar la dimisión en los momentos en que, por una mayoría de votos, se aconsejaba el empleo de la regia prerrogativa. ¿Por qué? Porque, según opinión de uno de los Ministros, que yo tengo empeño en formular, cuando un Gobierno tiene un conflicto en el que están en pugna hechos de la alteza de los que he acabado de indicar, lo primero que se debe hacer es sembrar el paso y dejar á la libre prerrogativa de la Reina elegir quienes son los que han de continuar gobernando. No fué, pues, una disidencia; no fué, pues, una discrepancia; fué una consecuencia del principio de que cuando un Gobierno comete un error, este Gobierno paga con su dimisión. Alguien necesita haber á quien se exija la responsabilidad de la falta, y sólo se puede exigir á los hombres que tienen la responsabilidad de sus actos y la obligación de cumplirlos.

Hé aquí, pues, señores Senadores, cómo el señor Duque de Tetuán, provocando al examen de una cuestión, trae al debate la ocasión para que el Gobierno pueda decir cosas que sin duda se irán desenvolviendo; pero que son de un interés en mi opinión capital, porque son de las que afectan á las entrañas del sistema—¿cómo lo diré?—á las vísceras más delicadas del organismo de un pueblo, y son las que sirven dentro del sistema liberal moderno para que las fracciones puedan presentarse como disidentes á la derecha ó á la izquierda; porque después de todo, cuando de estas cuestiones se trata, las disidencias son en punto de tramitación; pero en lo fundamental todos estamos en el mismo punto de vista, á saber: la libre acción individual, la acción de la justicia, la acción de la policía, organización del ejército en términos que no puedan presentarse casos como aquel que ha ocurrido y los que ocurrieron en nuestra historia.

Estos tres puntos nos afectan á todos de igual manera, y la discusión va á versar de seguro sobre el tanto ó el cuanto, no sobre la esencia misma de las cosas, porque no puede haber otro dilema en esto. ¿Es la libertad aquello á que aspiramos los que viven en el régimen moderno? ¿Sí ó no? Los que digan no, no están dentro de los diferentes grupos que pretenden gobernar dentro del régimen constitucional. Los que digan sí, necesitan una justicia energética, una seguridad y policía absolutamente verdad, un ejército tan disciplinado que no pueda pensar en sublevarse. Cuando se estudian los sucesos que han ocurrido, cuando se busca individuo tras individuo para poder aequilibrar las causas del mal, ¡ah! señores, cuanto más se entra en el fondo del asunto, más delicado y grave es. No hablamos de las causas generales de malestar que son, por decirlo así, la temperatura general de la atmósfera; hablamos de orgullos, que dentro de esas causas generales producen en un momento dados estos sucesos. Ni desconfío de los que mandaban las fuerzas, ni falta de previsión hasta entonces hubo; quizá, quizá había por el

contrario todos los motivos para tener confianza, todos los motivos para descansar en aquellos mismos que faltaron á sus deberes.

Cuando esto sucede, señores; cuando de estos síntomas se encuentran tan abundantes muestras, hay que pensar en ir derechos al estado moral de la sociedad y al estado general de la conciencia de los hombres. Cuando es posible tirar como mercancía los ascensos y encontrar quien los recoja á cambio de amistad y protección, de lealtad y de cariño de casi toda una vida, entonces ¡ah! señores! quien confíe, quien quiera volver la vista á los que le tienden la mano, no sabe si estrecha la ardiente mano del amigo, ó la helada del traidor. Es preciso, por consecuencia, ir al fondo de las cosas. Claro está que en mis labios y en estos momentos, esta reflexión que se me alcanza, ha de tener menos fuerza; pero yendo al fondo de las cosas, hay por todas partes y por todos lados que hacer á cada uno dentro de sí mismo una atmósfera para respetar lo respetable y no confundir lo que debe estar separado. Desde el momento en que no se encuentran otras fórmulas más que la provocación y el rebajamiento de las condiciones, no respetando ni aun á aquellos que tienen la obligación honrada hasta para defender su vida de imponer respeto, entonces, señores, es perfectamente inútil hacer esfuerzos para conseguir establecer esa disciplina, que es en último término absolutamente indispensable para poder vivir. (*El Sr. Duque de Tetuán*: Pido la palabra.)

El Sr. Duque de Tetuán, al pedir la palabra en este momento ha creído que le aludía, francamente me adelanto á decir que nada está más lejos de mi ánimo, porque S. S. ha dicho lo contrario, y ya he manifestado que discutía con S. S. pero sin entrar en polémica.

Cuando ayer el Sr. Rojo Arias os ofrecía como solución de paz en la discordia el auxilio y la suma de fuerzas que todos desearíamos ver unidas á la mayoría, á cambio de la decapitación de este partido y de este Gobierno cambiando á su digno Presidente, parecíame, señores, á aquellos infelices hidrópicos que no pudiendo soportar en su organismo la gran cantidad de líquido acumulada en sus entrañas, les produce la excitación de la fiebre y piden cada vez más agua, hasta que subiendo ésta les impiden los movimientos del corazón y sobreviene la muerte sin que puedan satisfacer sus insaciables deseos.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

BIENVENIDO

Un despacho de París dice que el nuevo Embajador de Francia en Madrid saldrá con dirección á dicha capital á fines de semana.

MEETING SOCIALISTA EN LONDRES

Ha comenzado el meeting socialista en la Plaza de Trafalgar.

La concurrencia es enorme. Las diferentes secciones de los demócratas socialistas llegan llevando banderas rojas en las cuales se leen estas palabras: Pan y Trabajo.

Algunas bandas de música marchan detrás de las banderas tocando la Marsellesa.

La muchedumbre se agrupa alrededor de los oradores, que pronuncian violentos discursos contra el orden social.

El pueblo grita y aplaude, pero hasta ahora no se ha producido desorden alguno.

Ha terminado el meeting socialista sin que se turbara el orden.

Se calcula que han asistido á él más de 50 000 personas, incluso los curiosos. Han hablado tres oradores.

El meeting terminó aprobándose las resoluciones de costumbre, siendo la principal la de pedir de los poderes públicos que proporcionen pan y trabajo á los numerosos obreros que por efecto de la crisis industrial carecen de medios de subsistencia.

Las diferentes ramas de la Federación socialista se han retirado á sus respectivos distritos con orden relativo.

La policía tuvo que intervenir para dispersar los grupos que han quedado en la Plaza de Trafalgar después de terminado el meeting, pero no ha habido necesidad del empleo de la fuerza.

PESIMISMO EN FRANCIA

Las impresiones de esta noche sobre la cuestión búlgara son muy pesimistas, temiéndose que el menor incidente provoque la repentina ocupación de Bulgaria por el ejército ruso.

EN CONSTANTINOPLA

Se asegura que Francia y Rusia han declarado á la Sublime Puerta que no reconocerán en manera alguna el acuerdo directo entre Turquía e Inglaterra sobre la cuestión de Egipto por tener ésta carácter esencialmente internacional.

VIAJE

Procedente del Cáucaso ha llegado á San Petersburgo el Príncipe de Mingrelia, candidato de Rusia para el Trono de Bulgaria.

ACEPTAMIENTO

El Sr. Bihourd, residente de Francia en Tínez, ha aceptado el cargo de residente general en el Tonkin.

BREVE PONTIFICIO

Antes de la salida de Roma de monseñor Agliardi, se publicará un breve pontificio nombrando á los nuevos Obispos de las Indias Orientales.

No se trata en manera alguna de revisar el Concordato entre el Vaticano y Portugal.

Las negociaciones entre ambas potestades, se refirieron sólo á puntos todavía duosos.

El Papa no ha tomado decisión alguna sobre el reemplazo de su Secretario de Estado el Cardenal Jacobini.

BANQUETE

SANTA CRUZ DE TENERIFE 21.—Por el cable de la Compañía Nacional Española.

Anoche se celebró un espléndido banquete, seguido de una brillante serenata

en honor de los nuevos Diputados provinciales de oposición.

El orden fue completo.

OTRO VIAJE

Del 10 al 12 del próximo Diciembre llegará á Madrid el General Cuervo, Ministro de Colombia en Inglaterra, con objeto de representar á su Gobierno en la cuestión pendiente entre dicha República é Italia, de la cual es España mediadora.

SERVICIOS MARITIMO-POSTALES

Ha sido un hermoso y consolador espectáculo—como dice muy exactamente nuestro apreciable colega *El Correo*—el que todos los partidos políticos han dado en estos pasados días, poniéndose de acuerdo para felicitar al Gobierno del señor Sagasta, por el pensamiento de la reorganización de los servicios marítimos, y tributándole desde las columnas de los periódicos de todos los matices, los plácemes que merece un proyecto que á tan gran altura ha de levantar el prestigio de nuestra patria. Como espectáculos de esta naturaleza no se repiten todos los días, justo nos parece marcarlo con piedra blanca en el catálogo de nuestras grandes manifestaciones nacionales, y felicitarlos por él.

Para la Regencia que hoy gobierna los destinos del país, debe haber sido también tal acuerdo, noticia de gratísimo efecto, que ella demuestra que vivimos una vida normal; que nuestros decaimientos no son tan graves como pudiera pretenderse; que España se lanza al terreno de todas las mejoras, de todos los adelantos, y que sin salir de nuestro suelo, sin acudir á otros países, encuentran en el nuestro medios de levantar muy alto nuestro pabellón, de hacer que recorra todos los mares de fama, que recobre en ellos el antiguo esplendor de sus pasadas glorias; medios prácticos y positivos de abrir á la producción española vastos mercados en que sus productos encuentren desarrollo y creen fuentes de riqueza; medios previsores y económicos á un tiempo mismo, de preparar para la marina de guerra una reserva lucida, un auxilio poderoso. Y todo esto se hará en España con capitales españoles, con una empresa propia; sobre esta gran comunión de satisfacciones ondeará la enseña gloriosa de la patria, que llevará á apartadas regiones pruebas tangibles de su engrandecimiento, y demostrará que podemos ser lentos en la consecución de mejoras, pero que en cambio no existen flojidades de fuerza que no irían bien en un país del que se dijo que en sus dominios nunca se puso el sol.

La resolución del Consejo de Ministros en cuestión tan completa é importante, inspirada en un criterio protector de todas las industrias, constituye una verdadera institución nacional que, bien estudiada, ha de contribuir poderosamente á la defensa de las colonias, á su engrandecimiento y al logro de aspiraciones políticas y comerciales en África y América. Buena prueba de lo que decimos es el reciente triunfo de la Compañía Transatlántica en Méjico, que ha sido como el preludio de lo mucho útil y bueno que puede conseguirse en ese orden de ideas y relaciones. Las grandes empresas mercantiles han sido siempre elemento principal y valiosísimo de que todos los países se han valido para sus planes de conquista y engrandecimiento colonial, aserto que se comprueba fácilmente en todas las épocas con la cita de nombres de compañías, á más del reciente ejemplo de la modesta campaña de Woermann, que ha sido la base de toda la política de Bismarck en África.

Hechas estas declaraciones, cúmplenos ya, de acuerdo con lo que ofrecimos días pasados, entrar en el análisis del grandioso proyecto, para examinarlo con la posible detención y estudiando uno por uno los varios puntos que le constituyen.

Empezando por las líneas de navegación, sabido es que el deseo de España era reformar las ya existentes á las colonias y establecer otras nuevas para su mejor y completo engrandecimiento.

«Colocarnos á la altura de los países más prósperos del extranjero.» Tal era la aspiración de España que en nuestras columnas hemos defendido repetidas veces. ¿Se logra esto con el nuevo contrato? Creemos que amplia y cumplidamente. Para ello se exige á los vapores una marcha superior en media milla á la de la línea más rápida de las Antillas: la *Malta Real*, y en una á la *Transatlántica Francesa*. En Filipinas la marcha es de dos y media millas mayor que la que alcanzan los vapores de las *Compañías italianas*, una más que la *inglesa* y la misma que la alemana *Nort German Lloyd*, recientemente contratada y que, por cierto, ha sorprendido tanto por su velocidad.

Para ello también se ha aumentado en la carrera de Filipinas una segunda expedición mensual, que era de necesidad para enlazar en debida forma con los servicios de las Mensajerías, que es la otra vía de comunicación que existe; y se ha doblado, además, la cabida de los buques para que el tráfico pueda crecer y florecer, bajo la forma más económica.

Cuanto á las nuevas líneas que se establecen, ocioso sería el querer demostrar que responden á todas las exigencias y á todos los deseos, pues que tal prueba se obtiene de un modo manifiesto con su sola enunciación. Por virtud de lo estipulado en el contrato acerca de ellas, nos comunicaremos directamente con los Estados Unidos, Méjico, Venezuela, Colombia, Brasil, Uruguay, República Argentina, posesiones españolas de Río de Oro y Golfo de Guinea y con Marruecos; esto unido á que, por medio de una serie de servicios combinados, se facilitará el acceso con notables ventajas de fletes para las mercancías á los puertos más importantes visitados por las líneas regulares. Entre otros fines, tienen estos servicios combinados el de estudio práctico y preparación meditada de nuevas líneas, que las necesidades del porvenir pudieran exigir ó aconsejar, tales como las del Pacífico, aplazada á la apertura del Canal de Panamá.

Res ita, pues, claro é indiscutible, que la reorganización de las actuales líneas y la creación de las nuevas, ha sido elaborada de modo que una y otra no pueden menos de dar cumplida satisfacción á todos los deseos de nuestro país, aun á aquellos que hace poco tiempo se calificaban de más fantásticos é ideales.

Continuando el estudio que hacemos del contrato, fija la atención, después de

la interesante parte de las líneas, todo lo que se refiere a las ventajas comerciales en el extranjero.

Grato nos es declarar, que en el cúmulo de éstas, recabadas para España en sus capítulos, no hay punto de comparación con las que existen en el extranjero.

Su reseña es larga; pero seguros estamos que no ha de parecérselo a nuestros fabricantes y comerciantes, sino que, por el contrario, la leerán con íntima complacencia. Figuran entre ellas: la nivelación de las tarifas de la empresa que se haga cargo de los servicios con las compañías paralelas extranjeras; la obligación de que sean siempre reducidos los fletes para nuestros productos; la conducción de las mercancías a los puertos servidos por líneas combinadas con un 10 por 100 de rebaja sobre el flete que pudieran pagar las extranjeras; concesión de tarifa excepcional con un 50 por 100 de beneficio para las mercancías cuyo tráfico desee promover el Gobierno.

Además de esto, las obligaciones que por el contrato se imponen a los diferentes agentes de la Compañía, los convierte en verdaderos factores del comercio nacional. Estos agentes tendrán nuestros precios y precios de nuestros productos; gestionarán su colocación; proveerán al seguro en su embarque; escotarán el medio de recomendar más ventajoso para sus vendedores, y darán al comercio todas las noticias que juzguen oportunas y conducentes al fomento y desarrollo de nuestros intereses.

Como se ve, y a nadie ha de ocultarse, son todas estas medidas excepcionales, y entre nosotros de una novedad tan absoluta como ventajosa. Inspiradas en un criterio altamente protector, nuestra producción y comercio exterior reportarán de ellas grandísimas ventajas.

Merecen también particular elogio las previsiones y patrióticas medidas que el contrato consigna respecto a la emigración. El Gobierno no ha omitido en este punto nada de lo que la conveniencia de España y las colonias aconsejara, y hay que esperar que, si por virtud de esas previsiones no se corrigen los vicios y abusos que la prensa ha venido denunciando día tras día en la desagradable cuestión de emigraciones, si estas no se encauzan y si hay aún incautos que se dejen seducir y explotar, a nadie tendrán que culpar, sino a ellos mismos.

Se establecen tarifas que serán siempre más bajas a nuestras colonias que a las extranjeras; otras excepcionalmente económicas para la emigración blanca en familias a esas provincias, y para la asiática y africana a Cuba; otras con un 50 por 100 de rebaja para promover aquellas corrientes que el Gobierno estime convenientes. Se pacta también la obligación de conducir gratis de Marruecos a España un crecido número de individuos en épocas de feria y mercados.

La falta de espacio nos obliga a marchar más deprisa de lo que deseáramos en el análisis que venimos haciendo, pero no hemos de terminar este artículo sin decir cuatro palabras acerca de otros puntos de capital importancia, como son las ventajas para el pasaje y ventajas postales. Acerca de las primeras, diremos que además de la nivelación de las tarifas de la empresa española con las extranjeras, que ya de por sí constituye una gran mejora bajo el punto de vista económico, además del aumento de marcha señalado, que es a su vez economía de tiempo tan apreciada por el viajero como la del dinero, son otras muchas y muy importantes las medidas que se adoptan para la comodidad y seguridad. Se aumenta en considerable proporción la capacidad de los camarotes; se aumenta el número de baños y se establecen salas de fumar y recreo, que hagan más agradable la travesía. En general, todas las instalaciones se montarán a la altura de las más acreditadas del extranjero.

En cuanto a los medios de salvamento, se llevarán en el máximo posible que pueda colocarse a bordo, sin que su aumento irreflexivo embarase las operaciones, creando más peligros que ventajas; las embarcaciones y salva-vidas serán de los más sólidos y perfeccionados, así como se ha cuidado mucho también de la organización del servicio contra incendios, y se estipula la obligación de una práctica sistemática, constante y activa de los citados elementos de salvamento por medio de las instrucciones y ensayos que sean necesarios, y que se llevarán a efecto cuantas veces se estimen precisas para su completa y minuciosa perfección.

Respecto a las ventajas postales, basta decir que la marcha exigida a los buques, y que antes dejamos consignada, es superior a la que alcanzan las de líneas

paralelas que visitan los puertos en que tenemos relaciones comerciales; que la frecuencia en las comunicaciones es todo lo que exigen los elementos de vida que hoy pueden contar; que por medio de los anteriormente citados servicios en combinación, nos relacionaremos con todos los puertos importantes del mundo, para comprender que las aspiraciones del país, respecto a este íntimo y necesario lazo de unión que forman las cartas y periódicos, están satisfechas por completo.

Y en realidad, este punto valía la pena de ser estudiado con la reflexión que lo ha sido para mejorarlo y aumentarlo; que los ingresos postales de Ultramar excedan en la actualidad de un millón de pesos anuales, y pueden reportar aun más pingües beneficios.

Es y ha sido esta una circunstancia casi siempre ignorada, y por tal razón y por otras que exponemos después, se han juzgado más graves de lo que son en realidad los servicios subvencionados.

Suspendemos por hoy nuestra tarea, que continuaremos en el artículo próximo. Por todo lo dicho puede ya formarse idea de la colosal importancia del nuevo contrato y de la razón que tuvimos para desear dar acerca de él amplios detalles. Ellos justifican plenamente la benéfica impresión que en todos los círculos ha causado, el júbilo de los puertos y la gloria recabada para el Gobierno.

Por completo quedará demostrado estos asertos cuando terminemos el estudio haciendo ligera reseña y consideraciones acerca de los servicios militares que prestarán los vapores afectos al contrato, y de las subvenciones que van a percibir a cambio del engrandecimiento político y comercial que darán a España.

DEL EXTRANJERO

Rusia

Desde que por consecuencia de la guerra de Oriente Inglaterra se vio en el caso de oponerse al movimiento de avance del ejército ruso, surgió entre las dos naciones una rivalidad grandísima que tarde o temprano tenía que dar sus frutos en el instante mismo en que cualquiera de ellas tratase de menguar la influencia de la otra.

Al signarse en el tratado de Berlín estas previsiones se consideraron un tanto pesimistas y se abrió, al parecer, un parentesis de calma entre las potencias signatarias, si bien Rusia, obrando por su cuenta, mostró al poco tiempo lo poco dispuesta que se hallaba a hacer caso de aquel convenio. Inglaterra por su parte no fue menos, y unas veces con motivo, y otras sin él, ha tratado de sacar premisas de su fuerza, imponiendo a Turquía soluciones ventajosas a su política.

Rusia, como era natural, trató de desquitarse buscando su revancha en la India inglesa y provocando dando continuamente motivos a insurrecciones que han traído a la Gran Bretaña en continua preocupación, y aun cuando las cosas no habían traspasado los límites naturales en que se colocaron las dos potencias rivales, los asuntos de Bulgaria han venido a ponerlas frente a frente, complicando más y más su situación.

¿Qué hará Rusia? ¿Qué Inglaterra, en el caso de que aquella lleve a la práctica las amenazas de Kaulbars? Hé aquí las dos preguntas que actualmente preocupan a la diplomacia, y sobre las cuales no se pueden hacer suposiciones.

Hay un detalle, sin embargo, que hace creer que Rusia no se duerme y que se prepara para cualquier eventualidad. La orden comunicada a Sebastopol movilizándolo todas las tropas de la Crimea, hace pensar que el Gabinete de San Petersburgo responde con esta medida a las amenazas de Salisbury.

Preguntado respecto a este punto, M. Giere ha dicho que nada de particular ocurre en la Crimea y que la movilización efectuada responde a una necesidad, por la cual se practican iguales operaciones en otros puntos del Imperio.

Aunque la respuesta no es del todo satisfactoria, se ve desde luego que Bulgaria inquieta a Rusia, y que el Czar, impaciente de ver desconocida su autoridad por los políticos de Sofia, extrema las intrigas y contribuye a sostener un estado de cosas que pueden llevarle a

dictar resoluciones graves para la paz europea.

No somos nosotros de la opinión de que la retirada de Kaulbars con todo el personal de los Consulados sea la señal de que Rusia trate de abandonar la política seguida hasta aquí en Bulgaria; antes por el contrario, creemos que ese acto va encaminado a excitar más las pasiones de los búlgaros para justificar las medidas ulteriores que pudieran surgir del Gabinete de San Petersburgo.

En Turquía se nota también cierto mal estar por la actitud de Rusia, y si vamos a creer lo que dice la prensa inglesa, la Puerta trata de usar de su autoridad nombrando tres nuevos Regentes que convoquen en Febrero próximo una nueva Asamblea encargada de elegir el Príncipe de Bulgaria que designe el Czar.

De este modo quedarían las cosas en un estado de fácil arreglo, alejándose toda idea de graves disturbios en Oriente.

CORREO DE FILIPINAS

Alcanzan al 17 del mes próximo pasado las noticias que recibimos ayer de Manila.

La prensa filipina aplaude el resultado de la subasta para la construcción del ferrocarril de Manila-Dagupan, y asegura que esta importante vía de comunicación será utilísima para el desarrollo de la riqueza pública de aquellas islas.

La Audiencia de Manila ha publicado la estadística judicial de Filipinas correspondiente al año de 1885. Es un trabajo concienzudo que revela el celo y actividad desplegados por nuestra magistratura, a la par que las grandes condiciones de moralidad de los habitantes del archipiélago.

La comisión de faros demuestra gran actividad en su empeño de establecer prontamente un sistema completo de luces en las costas de aquel dilatado archipiélago. Ha colocado tres faros nuevos en Balabac, con los cuales queda suficientemente alumbrado el difícil estrecho del mismo nombre.

Han sido objeto de grandes elogios por parte de todas las clases de la sociedad filipina, los cuadros que el insigne pintor Luna, pensionado por el Ayuntamiento de Manila, ha dirigido a aquella corporación municipal.

La crítica que de ellos hace el ilustrado *Diario de Manila* es notable, y demuestra la justicia con que los periódicos de la Península aplauden las producciones del joven filipino que tan alto puesto ha conquistado en el mundo artístico.

Los trabajos para la Exposición de Filipinas en Madrid continuaban con toda actividad. Nada dicen los periódicos de Mindanao, Joló ni de los archipiélagos de Marianas, Carolinas y Palaos.

REVISTA FINANCIERA

Muchas personas, bien seguras, creerán que es fácil conocer la situación financiera de la Francia; demostraremos que no es así; se puede asegurar que en la misma Francia, no hay siquiera diez personas sobre los diez millones de electores, que puedan averiguar por los estados que presenta el Gobierno si los presupuestos salen con sobran o con déficit; en efecto, para darse cuenta del estado financiero, lo primero que hay que hacer, es separar de los ingresos todo lo que no es legítimo, todo lo que proviene de empréstitos, y no admitir los ingresos de los impuestos, con la mena de deudas y deudas de las contribuciones territorial e industrial. En el cuadro que daremos a conocer, dividiremos los gastos en tres clases: la primera contiene los gastos comprendidos en el presupuesto ordinario; la segunda las cuentas liquidadas y el presupuesto extraordinario; la tercera la que no están incluidas ninguna de las dos clases anteriores. La cuarta columna es el total de las tres anteriores; la quinta está dedicada a los ingresos, y la sexta y sétima marca los sobrantes o déficits de cada ejercicio.

GASTOS

(EN MILLONES DE FRANCOS)

Ejercicio de 1874: presupuesto ordinario 2.577; ídem extraordinario 117; de más 142; total 2.508.
Ídem de 1875: ordinario 2.597; extraordinario 265; de más 132; total 2.675.
Ídem de 1876: ídem 2.524; ídem 325; ídem 442; ídem 2.835.
Ídem de 1877: ídem 2.560; ídem 309; ídem 384; ídem 2.904.

la trataba con más misericordia. Nono la enabaporo lo tanto; pues estaba muy poco acostumbrada a la compasión ajena.

Pero el interés que a la Bataille inspiraba la desgraciada niña, no habría bastado para hacerla abandonar su tienda a la hora del despacho, si algún otro motivo no la hubiese impulsado a ello.

La carta de Alemania que aún tenía en su mano, era de Mad. de Laurens, la cual, sin manifestar nada con precisión, la ordenaba ir al castillo de Geldberg, rogándole al mismo tiempo llevase en su compañía a la antigua criada del prestamista Araby.

Enitiva había demostrado siempre una extraordinaria ternura hacia la chiquita Esportillera; ternura que explicaba diciendo que Nono se parecía sobremanera a Judith, la hija misteriosa de su juventud, cuyo paradero ignoraban todos.

Pero media hora mucha distancia entre aquel vago atractivo que arrastraba a la gran señora hacia la pobre niña, y la idea de hacerla conducir al castillo de Geldberg.

Podía ser esto un capricho, pero era un capricho extraño, y la Bataille no podía menos de sorprenderse de tal elección, en el momento en que una gran fiesta reunía en Geldberg lo más escogido del gran mundo parisiense.

La tienda no sabía ciertamente qué pensar. A veces decía en su interior: «Será esa su hija? pero otras veces retrocedía espantada ante el abominable cuadro de una madre rica y feliz que dejaba morir de hambre a su hija... a la hija que aquella madre amaba única y exclusivamente sobre la tierra...»

«No era esto contradictorio e imposible?...

Sin duda, y por lo tanto, la Bataille no podía menos de dudar: la vista de su inteligencia no era bastante penetrante para haber podido sondear hasta el fondo del corazón de Sara; solo sabía que aquel corazón era un abismo.

Ídem 1878: ídem 2.625; ídem 552; ídem 595; ídem 3.236.5.
Ídem 1879: ídem 2.701; ídem 453; ídem 721; ídem 3.224.
Ídem 1880: ídem 2.641; ídem 537; ídem 937; ídem 3.271.7.
Ídem 1881: ídem 2.739; ídem 738; ídem 1.03; ídem 3.580.
Ídem 1882: ídem 2.893; ídem 663; ídem 1.12; ídem 3.668.4.
Ídem 1883: ídem 2.935; ídem 615; ídem 1.585; ídem 3.708.5.
Ídem 1884: ídem 2.979; ídem 416; ídem 234; ídem 3.679.
Ídem 1885: ídem 3.083; ídem 457; ídem 234.4; ídem 3.574.4.
Totales: presupuesto ordinario 32.454; ídem extraordinario 5.247; de más 1.197.2; total, 38.898.6.
Ejercicio de 1886: valuaciones, ordinario 3.028 y extraordinario 211; alrededor, de más 500 y total 3.739.
Ídem de 1887: valuaciones, ordinario 3.032; alrededor, de más 500 y total 3.700.

INGRESOS

(EN MILLONES DE FRANCOS)

Ejercicio de 1874: ingresos 2.500; déficit 1.1.
Ídem de 1875: ingresos 2.700; excedentes 25.
Ídem de 1876: ingresos 2.775; déficit 85.5.
Ídem de 1877: ingresos 2.780; déficit, 127.4.
Ídem de 1878: ingresos 2.551; déficit 355.5.
Ídem de 1879: ingresos 2.842; déficit 394.
Ídem de 1880: ingresos 2.888; déficit 383.7.
Ídem de 1881: ingresos 2.900; déficit 671.
Ídem de 1882: ingresos 2.916; déficit 752.4.
Ídem de 1883: ingresos 2.958; déficit 750.5.
Ídem de 1884: ingresos 2.958; déficit 721.
Ídem de 1885: ingresos 2.975; déficit 590.4.
Total de ingresos 34.058; excedentes 25; déficit 4.868.4.
Diferencia: déficit 4.241.
Ídem 1886: ingreso al rededor 2.975; déficit, al rededor 789.
Ídem 1887: ingreso, al rededor 3.000; déficit, al rededor 700.

El cuadro de gastos comprende todos los que figuran en todos los presupuestos, caídas, etc., deducidos los reembolsos y amortizaciones. El cuadro de ingresos comprende exclusivamente el producto de los impuestos y de la contribución de dominio; está rebajado todo lo que procede de empréstitos.

Aquellos que duden de la exactitud de estas cifras pueden fácilmente comprobarlas, leyendo el siguiente cuadro que representa el aumento de la Deuda del Estado desde 1.º de Enero de 1874 al 31 de Diciembre de 1885.

Empréstitos realizados directamente desde 1.º de Enero de 1874 al 31 de Diciembre de 1885, deducidos los de las amortizaciones y reembolsos:
3 por 100 amortizable, 3.215.000.000 francos.
Obligaciones en 30 años, 1877, 74.000.000.
Id. id. 1885, 50.000.000.
Id. a corto plazo existentes en 1.º de Marzo de 1886, 466.000.000.

Adelantos de la Compañía de Argel, 10.000.000.
Id. de la Cámara de Comercio, 50.000.000.
Id. a las Compañías de caminos de hierro, 220.000.000.
Id. de material a las mismas, 102.000.000.
Id. a la Compañía Argentina, 275.000.000.
Deuda flotante, comprendida la del Banco de Francia, 322.000.000.
Total, 4.784.000.000 francos.

Si añadimos a los 4.800 millones realizados en 31 de Diciembre de 1885 y el déficit probable de los años 1886 y 1887, y si al mismo tiempo rebajamos el valor de las liquidaciones del Estado, veremos que en diez años, de 1878 a 1887, la diferencia entre los ingresos y los gastos, será seis mil millones de francos. Es decir, que en plena paz, el aumento de la Deuda por año ha sido de 600 millones de francos. En presencia de estos datos parece imposible que durante muchos años se haya tenido el valor de presentar los presupuestos nivelados?

que decimos. Muchas veces con *superabundancia*, y después se habla de la hacienda de España, y se dice que no hay veracidad en la manera de presentarlos, pero, como verán nuestros lectores en la vecina República, no es, ni con mucho, modelo de sinceridad la manera de declarar sus presupuestos; pero como hay la idea de creer de que todo lo que proviene de Francia es bueno, es necesario y por eso lo hacemos que se sepa cuál es el estado financiero de un país que siempre se nos cita como modelo de una administración superior. Lo que hay es que Francia tiene muchos patriotas, y una falta de nadie se entere de su situación financiera, que nada tiene de satisfactoria, y a pesar de todo sus fondos se sostienen, pero día llegará en que no se podrá ocultar más una situación que, de continuar, será la ruina de una nación mal administrada y lo que es peor, enajenada por sus administradores. Y para demostrar lo que decimos la misma comisión de presupuestos no quiere hablar más que del ejercicio de 1887 y trata de demostrar que los gastos son de 3.032 millones y los ingresos de 3.034 millones; luego hay un superávit de dos millones. También sostiene la necesidad de mantener el presupuesto extraordinario, es decir, que hay que hacer un empréstito de 175 millones; pero se calla sobre los gastos

extraordinarios que se elevan a la cantidad de 400 a 500 millones.

Después de una discusión muy acalorada por parte del Ministro de Hacienda y la comisión de presupuestos, la Cámara ha decidido que los presupuestos vuelvan otra vez a la comisión por 342 votos contra 154; como se ve, la situación no ha mejorado nada para el Ministro, muy al contrario, pues se encuentra enfrente de una oposición muy fuerte y decidida. La comisión propone un medio de transacción al Gobierno bajo las bases siguientes:

Nada de empréstitos y de nuevos empréstitos, mantener el presupuesto extraordinario, nivelar los mismos por medio de economías de 20 millones mas y reducir las amortizaciones, y que el Gobierno se comprometa a proponer en 1887 una reforma fiscal completa.

¿Se puede dar situación más triste de un Gobierno y una comisión? Es decir, se reconoce que la situación es mala, y nada se hace. Si esto hiciéramos en nuestro país, ¿qué no se diría de nosotros lo mismo por la prensa francesa que por nuestros partidos políticos enemigos del que mandara? Pero, como decíamos antes, como lo hace la Francia, nada hay que decir; pero que aprendan nuestros hombres de negocios para que de aquí en adelante no se dejen llevar de lo que se dice de otros países que no sea el nuestro.

L. Drumen.

BOLSA

A las cinco.—Los cambios en el Bolsin sostenidos y con tendencia al alza.

El cambio del 4 por 100 interior a fin de mes figura como corriente a 61.90 y fin del próximo a 65.15 y a estos cambios queda dinero a esta hora.

Bastante concurrencia y algún movimiento.

A las doce.—Contado, 64.95; fin de mes, 64.90; fin próximo, 60.00.

Barcelona, 65.25.

Exterior, 66.03.

ENTRE BASTIDORES

Real

Hoy se cantará para el turno segundo por la ópera de gran espectáculo *Aida*.

El martes cantará Gayarre la *Favorita*, acompañado de la Pasqua, Labán y Silvestri, correspondiendo la función al turno primero por.

Para el miércoles *Mefistófeles*, y el jueves y viernes no habrá función por ser aniversario de la muerte de D. Alfonso y celebrarse en dichos días sus funerales.

Princesa

La obra estrenada hace pocas noches con el título de *Felipe Derbay*, y de la cual dimos cuenta oportunamente, lleva mucho público a este teatro.

Anoche estaba completamente lleno, y es de esperar que hoy se vea también favorecido por corresponder el tercer turno por.

Variedades

Con el título de *Susana* se ha estrenado en este teatro un juguete cómico que solo por la esmerada interpretación que tuvo, especialmente por parte de Luján.

Decimos que *pasó*, porque la obra solo tiene chistes de un color tan subido, que estuvo a punto de fracasar por completo.

Apolo

La segunda representación de *Cádiz* llevó anoche a Apolo numerosa y distinguida concurrencia. La aglomeración de gente fué tanta en los salones de entrada que dan acceso al paraiso, que la fuerza de orden público tuvo que intervenir fuera para evitar desgracias.

La obra resultó anoche mejor ejecutada que en su primera representación, causa por la cual los aplausos se prodigaron bastante.

Tanto Javier Burgos, autor de la letra como el maestro Chueca, de la música, tuvieron que presentarse ocho veces seguidas en el palco escénico. El Sr. Valverde no pudo hacerlo por no hallarse en el teatro.

Zarzuela

Mañana debutará en este teatro, con la zarzuela *Jugar con fuego*, una triple nueva, llamada doña Rosario Vidaurrata de Vela, de cuyos méritos artísticos se hacen grandes elogios.

El *anillo de hierro* es una de las obras que se pondrán en escena en la presente semana en este coliseo.

La prestidigitadora Benita Anguinet, que

ha llegado a esta corte, dará probablemente dos ó tres sesiones en uno de los teatros de Madrid.

Los periódicos musicales de Leipzig hablan en términos entusiastas de la nueva sinfonia (en la mayor) de M. Antonio Rubinstein, cuya primera audición tuvo lugar el 28 de Octubre último.

El célebre compositor obtuvo una brillante ovación.

Se ha estrenado en París una pantomima titulada *Una casa tranquila*, que ha proporcionado un triunfo a los clowns Hulinés, que desempeñan los principales papeles.

En el teatro Filodramático de Milán se estrenará próximamente un drama titulado *Los últimos Templarios*.

Refiere un periódico parisiense que en la noche del lunes último, en el teatro de París, se cayó un espectador desde lo alto de las segundas galerías hasta el balcón, de donde rebotó sobre los sillones de orquesta. El individuo se levantó, y declaró que no se había herido ningún dño.

¿Sería de goma?

ANUNCIOS RECOMENDADOS

PREPARADOS DE PEPTONA.—Véase el anuncio.

VINOS SUPERIORES DE MESA.—Véase el anuncio.

DR. MORALES.—Carretas, 39.—Véase el anuncio.

AL PUBLICO.—Fábrica de Jabones.—Véase el anuncio.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ.—Véase el anuncio.

CHOCOLATES DE LA COMPAÑIA COLONIAL.—Véase el anuncio.

LA FUNERARIA.—Preciados, 70, hoy 64.—Véase el anuncio.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA DE CARLOS PRATS.—Véase el anuncio.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Real.—8 1/2 — 32 de ab.—T. 2.º

par.—Aida.
Español.—8 1/2 — F. 38 de ab.—T. 2.º

par.—Serie 2.ª.—(Mód.)—La bola de nieve. Un cuarto desahogado.

Zaruela.—8 1/2 — F. 51 de ab.—T. 3.º

par.—Los sobrinos del capitán Grant.
Princesa.—8 1/2 — F. 18 de ab.—T. 3.º

par.—Felipe Derbay.—Intermedios por el sesto.

Apolo.—8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Cádiz.—Segundo acto.

Comedia.—8 1/2.—T. 1.º.—Agua va.—La señora de Matute.—Segundo acto de la misma.—X

Variedades.—8 1/2.—El país de la castaña.—Susana.—Entrés por un punto.—El club de los feos.

Lara.—8 1/2.—T. 3.º par.—Pepa la frescachona ó el colegial desventurado.—Esperanzas.—Colondrina.—La boda de mi criada.

Alhambra.—8 1/2.—Música clásica.—La soirée de Cachupin.—La diva.—El estilo es el hombre.

Eslava.—8 1/2.—T. 2.º par.—Buenas noches, señores.—Muerto el perro.—Las dos joyas de la casa.—Juegos icarios.

Martin.—8 1/2.—Ganar el pleito.—La pequeña vía.—El perro del Capitán.—Niña Pancha.

Circo de Price.—8 1/2.—Grande y variado espectáculo de ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

Tomarán parte la troupe Alexander, los clowns Bratzel, el prestidigitador M. Serni y el profesor M. Daney, con su diorama "La ruina al mundo".

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8

FOLLETIN DE LA OPINION 153

EL

HIJO DEL DIABLO

Pero nada encontraban: ó el hombre del soberbio coche lo había recogido todo.

El hombre del coche se llamaba Roman, alias Bataille: era este el antiguo esposo de Josefina, la protectora de Pólo y tendera de frivolidades en el departamento del palacio Real.

En cuanto al honrado Araby, nadie se jactó de haberle vuelto a ver, desde el famoso encuentro en la silla de posta.

Pero nadie le ha olvidado en el Templo.

Unos dicen que ha muerto.

Refieren otros, que hacia la media noche, y a la trémula luz del gas, se ve algunas veces en la desierta plaza, delante de la Rotonda, un viejecillo encorvado que busca entre las piedras los sueldos perdidos...

II

Antes del viaje

Cuatro ó cinco días después de la marcha de Araby, Mad Bataille dejó su puesto del cuartel de las Frivolidades, en

